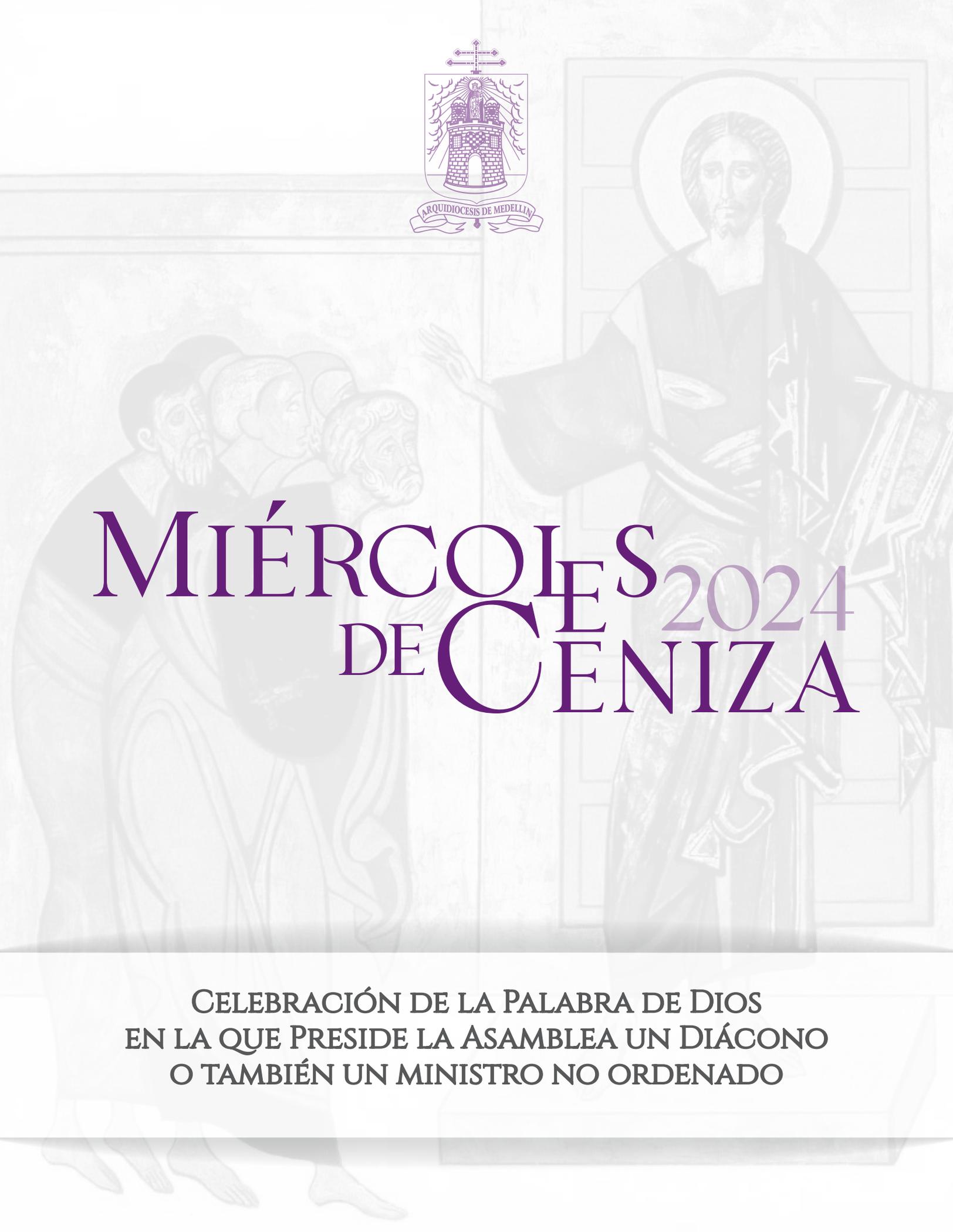




ARQUIDIOCESIS  
DE MEDELLÍN

# MIÉRCOLES 2024 DE CENIZA

CUARAGESIMA  
CUARAGESIMA  
CUARAGESIMA



# MIÉRCOLES 2024 DE CENIZA

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS  
EN LA QUE PRESIDE LA ASAMBLEA UN DIÁCONO  
O TAMBIÉN UN MINISTRO NO ORDENADO

*La celebración se inicia con un canto apropiado. En una mesa se dispone previamente Bendecida por el Presbítero*

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

*Si preside un diácono, hace el Saludo, si preside un Ministro no ordenado se inicia directamente con la monición.*

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu

### **Monición Inicial**

Queridos hermanos:

*“La alegría del evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús.”* (EG 1) El tiempo de la Cuaresma que iniciamos en este día, es un tiempo de gracia en el cual el hombre, tocado por el pecado, se puede encontrar con el Padre de la Misericordia que le regala la alegría del perdón.

La ceniza es un signo que nos invita a volver al sendero de la alegría y de la santidad del que nos apartamos a causa del pecado.

Pidamos a Dios que este tiempo nos restaure en la gracia recibida y nos comprometa a ser testigos del evangelio, que es el mismo Cristo.

## **Oración**

Señor,  
Fortalécenos con tu auxilio al empezar  
la Cuaresma, para que nos mantengamos en espíritu de  
conversión; que la austeridad penitencial de estos días nos  
ayuden en el combate cristiano.  
Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo,  
que contigo vive y reina en la unidad del  
Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

## **Monición a las lecturas**

Escuchemos ahora la Palabra de Dios, escrita para iluminar y  
acompañar nuestro camino y para guiar a los que queremos  
recobrar la amistad y la alegría de nuestra vida como hijos de  
Dios.

### **Primera Lectura**

**Lectura del profeta Joel (2,12-18)**

*"Rasgad los corazones y no las vestiduras"*

"Ahora -oráculo del Señor- convertíos a mí de todo corazón con ayuno,  
con llanto, con luto. Rasgad los corazones y no las vestiduras; convertíos  
al Señor, Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la  
cólera, rico en piedad; y se arrepiente de las amenazas." Quizá se  
arrepienta y nos deje todavía su bendición, la ofrenda, la libación para el  
Señor, vuestro Dios.

Tocad la trompeta en Sión, proclamad el ayuno, convocad la reunión.  
Congregad al pueblo, santificad la asamblea, reunid a los ancianos.  
Congregad a muchachos y niños de pecho. Salga el esposo de la alcoba, la  
esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor, y digan:  
"Perdona, Señor, a tu pueblo; no entregues tu heredad al oprobio, no la  
dominen los gentiles; no se diga entre las naciones: ¿Dónde está su Dios?  
El Señor tenga celos por su tierra, y perdone a su pueblo." *Palabra de  
Dios*

*O bien,*

**De la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (5,20; 6,2)**

Somos, pues, embajadores de Cristo, como si Dios exhortara por medio de  
nosotros. En nombre de Cristo os suplicamos: ¡reconciliaos con Dios!

Pues dice él: En el tiempo favorable te escuché y en el día de salvación te  
ayudé. Mirad ahora el momento favorable; mirad ahora el día de  
salvación. *Palabra de Dios*

**Salmo Responsorial:** 50, 3-4. 5-6a. 12-13. 14 y 17 (R.: cf. 3a.)

**R/."Misericordia, Señor: hemos pecado."**

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa.  
Lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado. R/.

Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra ti, contra ti sólo pequé,  
cometí la maldad que aborreces. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,  
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

*O bien, si preside el Diácono*

**Lectura del Santo Evangelio según San Mateo**

6,1-6.16-18

**D**ice el Señor: Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no lo vayas trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga. Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya reciben su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. *Palabra del Señor.*

**Meditación:**

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO  
PARA LA CUARESMA 2024**

**A través del desierto Dios nos guía a la libertad**

Queridos hermanos y hermanas: Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo sabe bien de qué éxodo habla Dios; la experiencia de la esclavitud todavía está impresa en su carne. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad. Nosotros las llamamos “mandamientos”, subrayando la fuerza del amor con el que Dios educa a su pueblo. La llamada a la libertad es, en efecto, una llamada vigorosa. No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino. Del mismo modo que Israel en el desierto lleva todavía a Egipto dentro de sí —en efecto, a menudo echa de menos el pasado y murmura contra el cielo y contra Moisés—, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar. Nos damos cuenta de ello cuando nos falta esperanza y vagamos por la vida como en un páramo desolado, sin una tierra prometida hacia la cual encaminarnos juntos. La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser —como anuncia el profeta Oseas— el lugar del primer amor (cf. Os 2,16-17). Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones.

El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. Para que nuestra Cuaresma sea también concreta, el primer paso es querer ver la realidad. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como un Dios que ve y sobre todo escucha: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus

sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (Ex 3,7-8). También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos. Preguntémonos: ¿nos llega también a nosotros? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve? Muchos factores nos alejan los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen.

En mi viaje a Lampedusa, ante la globalización de la indiferencia planteé dos preguntas, que son cada vez más actuales: «¿Dónde estás?» (Gn 3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). El camino cuaresmal será concreto si, al escucharlas de nuevo, confesamos que seguimos bajo el dominio del Faraón. Es un dominio que nos deja exhaustos y nos vuelve insensibles. Es un modelo de crecimiento que nos divide y nos roba el futuro; que ha contaminado la tierra, el aire y el agua, pero también las almas. Porque, si bien con el bautismo ya ha comenzado nuestra liberación, queda en nosotros una inexplicable añoranza por la esclavitud. Es como una atracción hacia la seguridad de lo ya visto, en detrimento de la libertad.

Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Éxodo: es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide. El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él. Preguntémonos: ¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo? El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza. Es un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y conmueve el corazón de Dios. Se parece a esa añoranza por la esclavitud que paraliza a Israel en el desierto, impidiéndole avanzar. El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico,

capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos.

Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Es tiempo de conversión, tiempo de libertad. Jesús mismo, como recordamos cada año en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, Dios no quiere súbditos, sino hijos. El desierto es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud. En Cuaresma, encontramos nuevos criterios de juicio y una comunidad con la cual emprender un camino que nunca antes habíamos recorrido. Esto implica una lucha, que el libro del Éxodo y las tentaciones de Jesús en el desierto nos narran claramente. A la voz de Dios, que dice: «Tú eres mi Hijo muy querido» (Mc 1,11) y «no tendrás otros dioses delante de mí» (Ex 20,3), se oponen de hecho las mentiras del enemigo. Más temibles que el Faraón son los ídolos; podríamos considerarlos como su voz en nosotros. El sentirse omnipotentes, reconocidos por todos, tomar ventaja sobre los demás: todo ser humano siente en su interior la seducción de esta mentira. Es un camino trillado. Por eso, podemos apegarnos al dinero, a ciertos proyectos, ideas, objetivos, a nuestra posición, a una tradición e incluso a algunas personas. Esas cosas en lugar de impulsarnos, nos paralizarán. En lugar de unirnos, nos enfrentarán. Existe, sin embargo, una nueva humanidad, la de los pequeños y humildes que no han sucumbido al encanto de la mentira. Mientras que los ídolos vuelven mudos, ciegos, sordos, inmóviles a quienes les sirven (cf. Sal 115,8), los pobres de espíritu están inmediatamente abiertos y bien dispuestos; son una fuerza silenciosa del bien que sana y sostiene el mundo.

Es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido. El amor a Dios y al

prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Entonces el corazón atrofiado y aislado se despertará. Por tanto, desacelerar y detenerse. La dimensión contemplativa de la vida, que la Cuaresma nos hará redescubrir, movilizará nuevas energías. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud.

La forma sinodal de la Iglesia, que en estos últimos años estamos redescubriendo y cultivando, sugiere que la Cuaresma sea también un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianidad de las personas y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados. Invito a todas las comunidades cristianas a hacer esto: a ofrecer a sus fieles momentos para reflexionar sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su presencia en el barrio y su contribución para mejorarlo. Ay de nosotros si la penitencia cristiana fuera como la que entristecía a Jesús. También a nosotros Él nos dice: «No pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan» (Mt 6,16). Más bien, que se vea la alegría en los rostros, que se sienta la fragancia de la libertad, que se libere ese amor que hace nuevas todas las cosas, empezando por las más pequeñas y cercanas. Esto puede suceder en cada comunidad cristiana.

En la medida en que esta Cuaresma sea de conversión, entonces, la humanidad extraviada sentirá un estremecimiento de creatividad; el destello de una nueva esperanza. Quisiera decirles, como a los jóvenes que encontré en Lisboa el verano pasado: «Busquen y arriesguen, busquen y arriesguen. En este momento

histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos — estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos—, pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto» ( *Discurso a los universitarios*, 3 agosto 2023). Es la valentía de la conversión, de salir de la esclavitud. La fe y la caridad llevan de la mano a esta pequeña esperanza. Le enseñan a caminar y, al mismo tiempo, es ella la que las arrastra hacia adelante.

Los bendigo a todos y a vuestro camino cuaresmal.  
Roma, San Juan de Letrán, 3 de diciembre de 2023, I Domingo de Adviento.  
FRANCISCO

### **Imposición de la Ceniza**

*Ahora el que preside toma con toda reverencia la ceniza bendecida que ha llevado y luego de decir la Siguiete oración, procede a la Imposición del Signo.*

Oh Dios que te dejas vencer  
por el que se humilla  
y encuentras agrado  
en quien expía sus pecados  
escucha benignamente nuestras súplicas  
y haz que descienda tu gracia sobre estos siervos tuyos  
que van a recibir la ceniza, para que,  
fieles a las prácticas cuaresmales,  
puedan llegar, con el corazón limpio,  
a la celebración del Misterio Pascual de tu Hijo,  
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.  
R. Amén.

*El que preside:*

Acerquémonos, pues a la gracia de este signo en el cual el Señor nos invita a la conversión.

*Luego se impone la ceniza, y a medida que la van recibiendo los fieles se entonan los salmos penitenciales o un canto apropiado como los que se sugieren más adelante.*

*Puede concluirse con la recitación comunitaria del Padre nuestro y el rito de despedida. (si es diácono bendice a la asamblea):*

**V/ Bendigamos al Señor.**

**R/ Demos gracias a Dios.**

## Cantos penitenciales:

### 1. Dios es Fiel.-

1.- Dios es fiel guarda siempre su alianza, libera al pueblo de toda esclavitud, su palabra resuena en los profetas, reclamando el bien y la virtud.

2.- Pueblo en marcha  
por el desierto ardiente,  
horizontes de paz y libertad,  
asamblea de Dios, eterna fiesta,  
tierra nueva, perenne heredad.

3.- Si al mirar hacia atrás somos tentados de volver al Egipto seductor,  
el Espíritu empuja con su fuerza a avanzar por la vía del amor.

4.- El maná es un don que Dios envía,  
pero el pan hoy se cuece con sudor,  
leche y miel nos dará la tierra nueva,  
si el trabajo es fecundo y redentor.

5.- Y Jesús  
nos dará en el calvario  
su lección “hágase tu voluntad”,  
y su sangre, vertida por nosotros,  
será el precio de nuestra libertad.

### 2. Oración del Pobre.-

1.- Vengo ante Ti, mi Señor,  
con el peso de mi culpa,  
con la fe puesta en tu amor  
que me abraza como a un hijo.  
Te abro mi corazón  
y te ofrezco mi miseria,  
despojado de mis cosas  
quiero llenarme de Ti

QUE TU ESPÍRITU SEÑOR  
ABRASE TODO MI SER  
HAZME DÓCIL A TU VOZ  
TRANSFORMA MI VIDA ENTERA.  
HAZME DÓCIL A TU VOZ  
TRANSFORMA MI VIDA ENTERA.

2.- Puesto en tus manos, Señor,

reconozco que soy débil,  
más Tú me quieres así  
y por eso yo te alabo.  
Padre, en mi debilidad  
Tú me das la fortaleza,  
amas al pobre y sencillo,  
le das tu paz y perdón.

3.- Gracias porque ya lo haces,  
porque tu paz me libera,  
porque acoges mi oración  
por el don que es mi pobreza.  
Que gozo siento al estar  
en los brazos de mi Padre,  
canto y alabo tu amor  
porque curas al enfermo.

### 3. EL SEÑOR ES MI FUERZA, MI ROCA Y SALVACIÓN.

1.- Tú me guías por sendas de justicia, me enseñas la verdad.  
Tú me das el valor para la lucha,  
sin miedo avanzaré.

2.- Iluminas las sombras de mi vida, al mundo das la luz,  
aunque pase por valles en tinieblas  
yo nunca temeré.

3.- Yo confío el destino de mi vida  
al Dios de mi salud;  
a los pobres enseñas el camino,  
su escudo eres Tú.

### 4. CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR, CAMINARÉ EN PRESENCIA DEL SEÑOR.

1.- Amo al Señor porque escucha mi voz  
suplicante,  
porque inclina su oído hacia mí  
el día que lo invoco.

2.- Me envolvían redes de muerte, caí en  
tristeza y en angustia, invoqué el nombre  
del Señor: “Señor, salva mi vida”.

3.- El Señor es benigno y justo,  
nuestro Dios es compasivo,  
el Señor guarda a los sencillos,  
estando yo sin fuerzas, me

5. TU PALABRA ME DA VIDA,  
CONFÍO EN TI, SEÑOR.  
TU PALABRA ES ETERNA,  
EN ELLA ESPERARÉ.

1.- Dichoso el que con vida intachable  
camina en la ley del Señor,  
dichoso el que, guardando sus preceptos,  
lo busca de todo corazón.

2.- Postrada en el polvo está mi alma,  
devuélvame la vida tu palabra,  
mi alma está llena de tristeza,  
consuélame, Señor, con tus promesas.

3.- Escogí el camino verdadero  
y he tenido presentes tus decretos,  
correré por el camino del Señor  
cuando me hayas ensanchado el corazón.



MIÉRCOLES <sup>2024</sup>  
DE CENIZA